



LOS MITFORD. De izqda. a dcha., Unity, Tom, el único varón, Deborah, Diana, Jessica, Nancy y Pamela, 1935.

LA VORÁGINE MITFORD

Guapas, rebeldes y privilegiadas, las hermanas Mitford, hijas de un excéntrico lord inglés, vivieron uno de los períodos más convulsos de la historia.

EVA MILLET, PERIODISTA



LORD REDESDALE (izqda.) con su esposa y su hija Unity en un concierto. Londres, 1938.

Si lord Radlett, el personaje más célebre de Nancy Mitford, hubiera votado en el referéndum sobre la permanencia de Reino Unido en la Unión Europea, habría optado por el Brexit. Lord Radlett —o tío Matthew— es uno de los protagonistas de *A la caza del amor*, la novela más autobiográfica de la mayor de las Mitford. Colérico y belicoso, amante del campo y nacionalista hasta la médula, conserva en su casa “la pala de zapador con la que, en 1915, había matado a golpes a ocho alemanes”, y considera que más allá de las islas británicas nada merece la pena.

Siete décadas después de su publicación, *A la caza del amor* y la siguiente novela, *Amor en clima frío*, siguen siendo *long sellers*. La autora se basó en su familia para escribirlas: en sus padres, David Freeman Mitford y Sydney Bowles —lord y lady Redesdale—, y en sus cinco hermanas: Diana, Pamela, Unity, Jessica y Deborah Mitford, auténticas celebridades en su época. Tan amadas como criticadas, las Mitford representaron diferentes formas de ver el mundo en un período en el que mundo se polarizó como nunca. Mientras que Diana y

Unity abrazaron el fascismo, Jessica optó por el comunismo y la lucha por los derechos civiles. Deborah, la más pequeña, se convirtió en duquesa, y Pamela, en la perfecta ama de casa inglesa. Nancy, la más intelectual, plasmó esas vidas excéntricas, privilegiadas y polémicas con una gracia que ha convertido su obra en un clásico. Como escribe Mary S. Lovell en *The Mitford Girls*, las hermanas “vivieron unas vidas

LAS MITFORD TENÍAN CONTACTO CON PERSONAJES CLAVES DE LA POLÍTICA, CULTURA Y ALTA SOCIEDAD

plenas y extraordinarias, muy independientes de las otras”, y destacables por sus conexiones con personajes claves de la política, la cultura y la alta sociedad del siglo pasado. De Winston Churchill a Adolf Hitler, pasando por Joseph Goebbels, Benito Mussolini, el general De Gaulle, los duques de Windsor, John Fitzgerald Kennedy, el Aga Khan, George Bernard Shaw, Lytton Strachey, Evelyn Waugh, Cecil Beaton y Katharine Graham. El contacto, en muchos casos, fue estrecho: Churchill era primo hermano de su padre, y su sobrino,

Esmond, fue el primer marido de Jessica. Se dijo que Unity fue la amante de Hitler, mientras que la segunda boda de Diana se celebró en casa de los Goebbels. Dora Carrington, compañera de Lytton Strachey, se suicidó con una pistola que, inocentemente, le prestó Diana. La correspondencia entre Nancy y Evelyn Waugh ha sido recopilada en un grueso libro, mientras que Cecil Beaton fotografió a casi todas

las Mitford, aunque su gran amistad fue con Deborah. A la duquesa de Devonshire —que llamaba al primer ministro británico Harold Macmillan “tío Harold”— también la retrató el pintor Lucien Freud, de quien fue íntima amiga, como también de John Fitzgerald Kennedy.

Los barones de Redesdale

Cuando David Mitford y Sydney Bowles se casaron, el 6 de febrero de 1904, él tenía veintiséis años y ella, veinticuatro. Más que por su pedigrí —David era un miembro me-

nor de la aristocracia—, el matrimonio llamaba la atención por su porte. Poseían unos ojos de un impactante tono azul, que heredó casi toda su prole. David era el segundo hijo del primer barón de Redesdale y vivía a la sombra de su hermano mayor, Clement. Cuando este falleció en combate en 1915, se convirtió en el heredero. En ese entonces ya tenía cinco hijos: Nancy (1904), Pamela (1907), Thomas (1909), Diana (1910) y Unity (1914), concebida esta en Swastika, Canadá, donde sus padres fueron a la búsqueda de oro. Este dato, así como el segundo nombre de Unity, Valkyrie, adquiere un tono profético.

Ante la desesperación de su padre, las dos siguientes criaturas fueron también mujeres. Jessica (“Decca”), nacida en 1917, y Deborah (“Debo”), en 1920. En sintonía con la Inglaterra posvictoriana, las Mitford se educaron con un mínimo contacto con sus progenitores, a los que veían, como mucho, una hora al día. Las niñeras se encargaban de una crianza que incluía un largo paseo diario —lloviera o tronase— en compañía de sus múltiples mascotas.

En comparación con algunas de sus amistades, lord Redesdale no era un hombre rico, pero la familia vivía de forma desahogada, rodeada de servicio y con residencias en Londres y el campo. A destacar, la casa conocida como Swinbrook, en los Cotswolds. David no creía en la educación de las mujeres, y no hizo provisión alguna para que sus hijas fueran a la escuela. Mientras Tom era enviado a Eton con ocho años, las hermanas recibieron básicamente lecciones en casa con una ristra de institutrices.

Esta falta de educación formal afectó especialmente a Nancy y a Jessica, las más inquietas intelectualmente. “En algún lugar arrearía la lucha por una educación igualitaria para las mujeres [...] pero a Swinbrook nunca llegó ni el mas leve eco de la polémica”, escribió Jessica en *Nobles y rebeldes*, sus memorias. “Nancy se moría por aprender más de lo que tenía a su disposición en casa”, reitera Mary S. Lovell. Sin embargo, los Mitford consideraban que el colegio era “innecesario y demasiado caro”. A lord Redesdale le preocupaba, sobre todo, que sus hijas pudieran conocer a un tipo de chicas “inadecuado” y que las obligaran a jugar a hockey y desarrollaran las pantorrillas.

LA CRONISTA DE LA FAMILIA

■ **SI SE SIGUE** recordando a las hermanas Mitford es debido al talento de Nancy, que publicó *A la caza del amor* en 1945. “El libro ha de ser un éxito, porque estoy viviendo de mis ahorros”, le confesó a su hermana Diana cuando estaba enfrascada en su escritura. Nancy (abajo, en 1956) ya había publicado cuatro novelas, pero aquella le surgía sin dificultades: “Mis dedos ansían el lápiz”, le contó a Evelyn Waugh.

■ **A LA CAZA DEL AMOR** se ha convertido en un clásico que sigue provocando carcajadas. Desde niña, Nancy destacó por su agudeza y su tendencia a bromear, una tendencia que, cabe decir, en ocasiones bordeaba la crueldad. Formó parte de la *Bright Young People* y debutó como perio-

dista en 1929. Se casó con Peter Rodd, aristócrata con fama de farsante y aburrido. Cuando se separaron, en 1944, estaba enamorada de Gaston Palewski, jefe de gabinete del general Charles de Gaulle. Le dedicó su famosa novela, en la que aparece como el personaje de Fabrice.

■ **ABIERTAMENTE FRANCÓFILA**, Nancy se instaló en París en 1946. Vivió en Francia hasta su muerte. Allí escribió *Amor en clima frío* (1949), *La bendición* (1951), *No se lo digas a Alfred* (1960) y biografías de madame de Pompadour, Voltaire, Luis XIV y Federico el Grande. Otro de sus libros es *Noblesse oblige* (1956), una colección de ensayos para detectar a un verdadero aristócrata. Puro Mitford.





DIANA MITFORD el día de su boda con Bryan Guinness, de la dinastía cervecera. Londres, 1929.



UNITY (a la izqda. de la 2.ª fila) en 1938 con Eva Braun y la mujer de Karl Brandt, médico de Hitler.

Su esposa tenía otros prejuicios, en su caso, contra la medicina. Salvo casos de extrema urgencia (como una apendicitis), los doctores estaban vetados. Tampoco quiso vacunarlas. En lo que se refiere a la dieta, los Mitford seguían las leyes *kosher*. “Mi madre tenía la teoría de que los judíos nunca contraían cáncer”, aclararía Jessica, que reconoció que “incluso para la Inglaterra de aquellos lejanos tiempos de mediados de los años veinte, la nuestra no fue lo que se dice una educación convencional”.

Pero el excéntrico número uno en la familia fue lord Redesdale, cuyos divertimentos (como organizar “cacerías” de niños a modo de juego) fueron debidamente reflejados por Nancy en sus novelas. También sus filias (la primera, como es de esperar, la caza) y sus fobias. Como el personaje de “tío Matthew”, lord Redesdale era básicamente un misántropo: “Según mi padre, los forasteros no incluían solo a alemanes, franchutes, yanquis, negros y el resto de extranjeros, sino también a los hijos de los demás [...] de hecho, a la ingente población sobre la faz de la Tierra, con la excepción de algunos parientes, aunque no de todos”, escribió Jessica.

Las Mitford vuelan

Pese a la cerrazón paterna, las Mitford empezaron a casarse, prácticamente la única opción para salir de casa en aquel entonces. Diana, que llegó a ser considerada la mujer más bella de la época, fue la primera. A los 18 años contrajo matrimonio con Bryan Guinness, de la dinastía cervecera. Tanta riqueza disgustaba a lady Redesdale, para quien la sobriedad era una virtud necesaria: ella la practicaba

los Mitford, la familia aparecía únicamente en los ecos de sociedad. En especial, Diana, la favorita de la prensa. La tranquilidad duraría poco. En 1932, la joven protagonizó el primer escándalo de los Mitford: abandonó a su esposo tras haberse enamorado locamente de Oswald Mosley, el fundador del BUF (British Union of Fascists), primer partido fascista británico. En la década de los treinta, muchos ingleses se debatían entre el fascismo y el

DIANA, LA FAVORITA DE LA PRENSA, PROTAGONIZÓ EL PRIMER ESCÁNDALO AL ABANDONAR A SU ESPOSO

con detalles como dejar de utilizar servilletas en las comidas, porque calculó que lavarlas salía demasiado caro. El matrimonio Guinness fue uno de los puntales de la *Bright Young People*: jóvenes aristócratas y bohemios que se divertían en el Londres de finales de los prósperos años veinte. Este grupo fue reflejado por Evelyn Waugh en la sátira *Cuerpos viles*, donde describió el sinfín de fiestas que conformaban su principal actividad. Durante aquel tiempo de relativa calma para

comunismo, una cuestión que llegó a dividir familias. Y fueron muchos los miembros de la clase alta (como Mosley, que era un aristócrata) que se sintieron seducidos por Hitler y su ideología. En el caso de los Mitford, la fascinación por la Alemania nazi de algunos de sus integrantes se inició cuando Tom decidió estudiar Derecho en Berlín. Diana siguió la estela de Tom. Convertida en una paria social por su *affaire* con Mosley, encontraría en el régimen de

Hitler un ideario afín, así como una probable fuente de financiación para el BUF. En su primer viaje a Baviera, en 1933, la acompañó su hermana Unity. Ambas asistieron al congreso del partido nazi en Núremberg, que les provocó una honda impresión. “Sin duda, este viaje ha cambiado la vida de Unity”, escribió Diana en su diario. No se equivocaba. La joven, de veinte años, quedó deslumbrada por aquella experiencia y se marcó un objetivo: conocer a Adolf Hitler.

En cierto modo, Unity fue una de las primeras *groupies* de la historia. Su estrategia para aproximarse al Führer es un ejemplo de enamoramiento platónico y de perseverancia ciega. Se limitó a esperar durante semanas en la Osteria Bavaria, el restaurante al que Hitler acudía de vez en cuando en Múnich. Unity había logrado estudiar alemán en la ciudad, idioma que iba a necesitar el día en que conociera al canciller. Altísima (medía 1,80 m), rubia y de ojos azules, su presencia no pasaba inadvertida: “Hitler se acostumbró a ver a aquella chica de aspecto nórdico, a menudo sola, sentada en el mismo sitio cada vez que iba a la Osteria, mirándolo”, relata

Mary S. Lovell. Empezaron los saludos discretos con la cabeza, hasta que, el 9 de febrero de 1935, Hitler mandó a un miembro de su séquito para que la llevara hasta su mesa y así poder saludarla. “Ha sido el día más maravilloso y feliz de mi vida”, escribió Unity a sus padres. Hasta el día de la declaración de guerra entre Reino Unido y Alemania, Unity Mitford vivió por y para Adolf Hitler. La intensidad de su relación es todavía una incógnita, pero se sabe que llegaron a intercambiar motes (ella le llamaba “Lobo” y él, “Niña”) y que se vieron en 140 ocasiones. Aquella familiaridad con Hitler hizo posible que Unity le presentara a sus padres, a Tom, a Pamela (que lo comparó a “un granjero viejo con traje”) y, por supuesto, a Diana. Con ella también entabló una estrecha relación, hasta el punto de que, en 1936, el Führer fue invitado de honor en la boda de los Mosley en casa de Joseph y Magda Goebbels. Les regaló una fotografía suya, firmada.

La otra cara de la familia

Y mientras parte de su familia vivía un romance con el líder mundial del fascismo,

en Inglaterra, otra hermana Mitford, Jessica, emprendía la aventura de su vida, impulsada por la ideología opuesta y, como sus hermanas, por el amor. En febrero de 1937, Decca se fugó a la Guerra Civil española junto a Esmond Romilly, sobrino de Churchill. Llevaba tiempo enamorada de él, su primo segundo, pero no había podido conocerle hasta unos días antes, en casa de una tía común. Apodado “el sobrino rojo”, Esmond estaba vetado por los Redesdale. Al poco de ser presentados, Jessica —que de niña había abierto una cuenta corriente para fugarse— le pidió que la llevara con él. Un par de semanas después, la pareja llegó a Bilbao, donde Esmond trabajó como corresponsal de guerra y ella como su secretaria (aunque no sabía mecanografía). Decca definió aquella vida en una ciudad al borde la hambruna y cercana al frente “como salida de un sueño”. El sueño, sin embargo, se rompió cuando Anthony Eden, ministro de Exteriores, envió al consulado británico un telegrama urgiendo “el regreso de Jessica Mitford”. Los angustiadísimos Redesdale habían echado mano de todos sus contactos para que su hija volviera a



casa. Incluso Churchill intervino, pero hizo falta un chantaje para convencerla de salir de España: el gobierno británico tenía previsto destinar un destructor para el rescate de refugiados, pero solo lo enviaría si Decca embarcaba en él. En mayo, Esmond y Decca se casaron civilmente en Bayona, en una ceremonia discreta pero publicitada por la prensa británica, que había encontrado un filón en las hermanas Mitford. El siguiente bombazo informativo llegó en septiembre de 1939, cuando, al conocer la declaración de guerra de Inglaterra a Alemania, Unity trató de suicidarse. Ya había advertido que si sus dos amados países se enfrentaban, ella no podría soportarlo. Se pegó un tiro en la sien en el Jardín Inglés de Múnich, y, aunque no perdió la vida, le quedaron graves secuelas. Hitler se hizo cargo de los gastos hospitalarios y ordenó su traslado a Suiza, donde la recogieron su madre y su hermana Deborah.

Los Mitford en guerra

En 1940 el mundo había estallado, como también las relaciones entre los Mitford.

Por su ideología fascista y su cercanía a Hitler, los Mosley fueron privados de libertad hasta el fin de la guerra. Nancy, antifascista militante, fue una de las muchas personas que informaron sobre Diana: “Dije que la consideraba una persona extremadamente peligrosa. No es una actitud muy fraternal, pero, en estos tiempos, creo que es mi deber”, escribió. Entretanto, el matrimonio de David y Sydney hacía aguas. Si bien él había comprendido que el fascismo no era una alternativa posible, su esposa seguía viendo a Hitler como un personaje encantador, que se había portado como un caballero con Unity. “Creo que se odian”, sentenció Nancy. Los estragos de la guerra, sin embargo, no habían hecho más que empezar. En 1941, el avión de la Fuerza Aérea Canadiense que pilotaba Esmond Romilly fue derribado en el mar del Norte. Tenía 23 años. Tras la muerte de su primera hija a causa del sarampión, Esmond y Jessica se habían instalado en Estados Unidos a principios de 1939. La noticia del fallecimiento de su marido le fue comunicada a Jessica por Winston Churchill en la Ca-

NANCY INFORMÓ SOBRE DIANA, A QUIEN JUZGABA PELIGROSA: “EN ESTOS TIEMPOS, CREO QUE ES MI DEBER”, ESCRIBIÓ

sa Blanca, donde el primer ministro era huésped del presidente Roosevelt. La contienda acabó asimismo con la vida de Thomas Mitford, que murió en marzo de 1945 en Birmania, en el frente asiático. También falleció el hermano mayor del marido de Deborah, Andrew Cavendish, hijo de los duques de Devonshire y con quien se había casado en 1941. Como relata Deborah en sus memorias, la guerra fue un doloroso reguero de pérdidas que hoy puede resultar incomprensible: “Una vez, durante una entrevista con una joven periodista, le hablé de las muertes de mi único hermano, del único hermano de Andrew, mi cuñado, y de cuatro de mis mejores amigos”. Como respuesta, escribió Deborah en sus memorias: “La joven



DEBORAH como duquesa de Devonshire en 1951. A la izqda., Jessica con su marido, Esmond Romilly, en 1940.

me dijo: ‘Entonces, ¿le afectó a usted la guerra de algún modo?’”.

La duquesa inesperada

La pequeña de las Mitford despertó el interés informativo al convertirse en duquesa de Devonshire en 1950. Con el importante título, su marido heredó Chatsworth, una de las casas señoriales más magníficas del país. Gracias a la gestión de Deborah, la vasta vivienda, abierta al público, se convirtió en un negocio autosuficiente. Emparentada con la familia Kennedy por vía de su esposo, la vida de Deborah fue intensa y glamurosa, aunque exenta de los escándalos que protagonizaron sus hermanas más famosas. Fallecida en 2014, Deborah fue la última superviviente de las Mitford. Unity murió en 1948 a causa de una meningitis provocada por la bala que tenía incrustada en la cabeza. Nancy falleció en París en 1973 víctima de un cáncer, mientras que Pamela, la más discreta, lo hizo en 1994. Diana murió con 93 años en París, donde se instaló con su esposo al final de la guerra. Nunca renegó del fascismo ni de Hitler: aunque reconoció que el dictador había hecho “cosas terribles”, siempre sostuvo que sentía “muchísimo aprecio” por él. No volvió a dirigirse la palabra con su hermana Decca, que murió en 1996 convertida en ciudadana estadounidense y en una reconocida escritora y activista. Su legado lo gestiona su única hija, Constanza Romilly, a quien su padre, el idealista Esmond, nunca llegó a conocer. ■

PARA SABER MÁS

MEMORIAS

MITFORD, Jessica. Nobles y rebeldes. Barcelona: Libros del Asteroide, 2014.

NOVELA

MITFORD, Nancy. A la caza del amor. Barcelona: Libros del Asteroide, 2005.

— **Amor en clima frío.** Barcelona: Libros del Asteroide, 2006.

ENSAYO

LE FLOC'HMOAN, Annick. Las hermanas Mitford. Barcelona: Circe, 2003.

LOVELL, Mary S. The Mitford Girls: The Biography of an Extraordinary Family. Nueva York: Little, Brown, 2001. En inglés.

MOSLEY, Charlotte. The Mitfords: Letters between Six Sisters. Londres: Harper Perennial, 2008. En inglés.